

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XVI Informativo semanal



INFO 848 29 de febrero de 2016

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

Ver sus caras

Mundo

VER SUS CARAS Los rostros de los refugiados son dignos, enteros, a veces alegres. Pero las imágenes de los culpables de su situación no son visibles. Es hora de que empecemos a buscarlas.
ASSANGE NO, PINOCHET SÍ. La triste realidad muestra una vez más el principio de que los poderes hegemónicos aplican el derecho internacional cuando los beneficia, sin importar en lo más mínimo que su fin sea el contrario, defender a los débiles solo respetan
"TRANSFERENCIA DE GAS" La verdadera razón del conflicto armado en Siria
CINCO AÑOS PARA EVITAR LA DÉBACLE DE "EL PLANETA DE LOS SIMIOS". El libro 'Rutas sin mapa', premio Catarata de Ensayo, contiene un potente programa para afrontar el desastre ecológico, de Emiilio Santiago Muiño. Leer en http://atac-info.blogspot.com

Latinoamérica

BOLIVIA Y EL NO ¿LO QUE SUCEDE CONVIENE? Lo difícil, en efecto, es asistir a los extravíos de una revolución sin perder la fe en la necesidad de ésta. Para sacar de la decadencia de las revoluciones lecciones necesarias, es preciso sufrir con ellas. No alegrarse de esta decadencia (Albert Camus)
EEUU, CUBA Y EL "DESHIELO" EN TIEMPOS DE CONTRAOFENSIVA RESTAURADORA. El "deshielo" entre Estados Unidos y Cuba no puede verse como un proceso aislado de la contraofensiva restauradora que impulsan las nuevas derechas latinoamericanas.
GUANTÁNAMO: LO QUE OCULTAN LAS PROMESAS NO CUMPLIDAS POR OBAMA El asunto de Guantánamo adquirió visibilidad hace unos años, cuando el senado presentó un informe con las estrategias de tortura para la obtención de información por parte de la CIA en la guerra contra el terrorismo, dando cuenta de los abusos que se llevan a cabo en prisiones como la de Guantánamo

---

Mundo

Pedro Olalla

Los rostros de los refugiados son dignos, enteros, a veces alegres. Pero las imágenes de los culpables de su situación no son visibles. Es hora de que empecemos a buscarlas.

Dicen que cuando una imagen, por dura y reprobable que sea, se repite con la suficiente insistencia, acaba generando aceptación, incluso indiferencia. Desde hace más de un año, periódicos y televisiones de toda Europa nos sirven cotidianamente la imagen de los desesperados que cruzan el mar hacinados en botes de goma y que, no pocas veces, mueren ahogados en el intento. La repetición nos ha hecho casi refractarios a esa imagen, presentada, día tras día, como el único rostro visible del drama de los millones de personas que se ven forzadas a dejar sus casas huyendo de la guerra, la injusticia y el hambre. Por eso, para combatir ese espejismo, he querido ver de cerca sus caras, y he pasado los últimos días en las costas de Lesbos, en los campos de refugiados de la isla, en el campo de acogida de Atenas y en la alambrada que separa Grecia de la Antigua República Yugoslava de Macedonia.

Contra lo que cabría esperar, sus rostros están limpios de dramatismo y de reproche. Son caras cercanas, cálidas. Caras dignas, enteras, luchadoras. Caras de gente que sabe que la

vida es dura y no le extraña. Y, sobre todo, son caras alegres, sorprendentemente alegres. Se bajan de las barcas y se abrazan sonriendo a quien les tiende una mano de ayuda, felices de haber llegado con vida al otro lado.

La mayoría de ellos ha dejado en ruinas su casa, ha malvendido lo poco que quedaba tratando de juntar dinero para huir, ha abandonado su país andando, ha cruzado a pie toda Turquía, ha sido objeto de abuso y de maltrato en el camino, y ha pagado mil dólares a una red clandestina de transportistas –o algo menos, si se ha arriesgado a embarcar con marejada– para subir a un bote de goma de siete metros de eslora con cincuenta personas más y cruzar un brazo de mar que el ferry hace varias veces al día por apenas diez euros.

¿De qué horror huye alguien para quien la mejor opción es arrojarse al mar sin garantías de llegar vivo al otro lado?

Las costas de Lesbos están llenas de fosforescentes chalecos salvavidas: pecios ignominiosos de un trágico naufragio más de nuestro mundo actual. Sólo a esta isla de 60.000 habitantes, llegaron el pasado año más de 300.000 personas. Si un desembarco de tales proporciones hubiera tenido lugar en las costas de Alemania, tendríamos ya el Cuarto Reich. El 80% de quienes han cruzado últimamente de forma clandestina las aguas del Mediterráneo ha entrado en Europa por Grecia. Por Italia, sólo el 19,5%, aunque la inmensa mayoría de los fallecidos se ha ahogado en sus aguas. Por España –por mucho espacio mediático que ocupe la tragedia–, tan sólo ha entrado un 0,5% de los desesperados: apenas 4.000 personas.

Europa se encuentra “desbordada” porque ha recibido este último año la llegada de casi un millón de personas que huyen del horror. Pero conviene contextualizar este dato: ese millón de personas equivalen tan sólo al 0,18% de la población de la Unión Europea y al 0,14% de la de Europa con sus fronteras geográficas tradicionales; ese millón de personas no es más que una pequeña parte de los 60 millones de personas que este último año han tenido que abandonar su hogar en el mundo: una de cada 122 personas que viven en el mundo ha dejado este año contra su voluntad su casa. La mayor parte de ellos (66%) no ha podido siquiera salir de su país; quienes lo consiguieron, se han quedado por lo general en los países de su entorno; y solamente el 1,6%, haciendo frente a las dificultades del camino, a las olas del mar, a las mafias y a los guardias de frontera, ha conseguido poner el pie en Europa.

La Unión Europea, adonde ha llegado un refugiado por cada más de 500 habitantes, se declara hoy “desbordada”; del Líbano, sin embargo, donde hay un refugiado... ¡por cada cuatro habitantes!, no tenemos noticia; tampoco de la pobre Etiopía, que es el país que, en relación a su renta per capita, más recursos dedica a la atención de refugiados. La Unión Europea debería recordar que el “Estatuto del Refugiado” fue aprobado por la ONU en 1951 para proteger precisamente a los europeos en peligro tras la II Guerra Mundial, y que tuvieron que pasar quince años para que ese status que reconoce el derecho al asilo a “las personas que tienen fundados temores de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas” se hiciera extensible a los naturales de otros países del mundo.

El grueso de los sirios que han conseguido huir del bombardeo sistemático de su país están hoy en Turquía, en el Líbano, en Jordania, en Iraq y en la región del Kurdistán (Erbil); los que llegan a Europa siguen siendo los menos; y, sobre todo, un número mínimo y en absoluto proporcional a las responsabilidades históricas y actuales de Europa (y de Occidente) en la creación de las verdaderas causas que dan origen a la existencia de refugiados y de migrantes económicos en el mundo. Sin ir más lejos, este año 2016 deberíamos “celebrar” el centenario de los acuerdos secretos de Sykes-Picot (1916), en los que, al calor de la I Guerra Mundial y en vísperas del desmoronamiento del Imperio Otomano, Gran Bretaña y Francia se repartían el futuro control sobre los territorios de Jordania, Palestina e Iraq –para la primera– y del Líbano y Siria –para la segunda–. En las últimas décadas, ha habido otro constante Sykes-Picot sobre los territorios petrolíferos de Oriente Medio y del Norte de África que ha intensificado la radicalización del Islam y ha producido pingües beneficios a la industria bélica.

Pero, por desgracia, la cara visible del drama de los que huyen sigue siendo sólo la de las víctimas, para que acabemos confundiéndolas con los culpables. ¿Acaso esos que cruzan en las barcas son los culpables de la guerra que les obliga a abandonar su casa? ¿Acaso esos desamparados que buscan en Europa una mínima protección y una limosna de trabajo son los culpables del paro en nuestros países, de la destrucción de nuestro tejido económico, de la pérdida de nuestras prestaciones sociales, de la derogación de nuestros derechos laborales, de nuestro endeudamiento con los mercados financieros, de los suicidios de nuestros vecinos, o de esa otra emigración desesperada de miles de jóvenes europeos en busca de una oportunidad de futuro? ¿O acaso son otros los culpables? ¿Dónde están sus caras?

Nunca, en la historia de la humanidad, ha habido tanto tránsito de refugiados y migrantes económicos como en la actualidad. El desarraigo es un signo de nuestro tiempo. Con impertérrito cinismo, el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio elogian la emigración como... ¡herramienta primordial de lucha contra el paro! Pero, en realidad, su objetivo último está claro: fomentar la migración y el desarraigo, y utilizar a esos millones de desarraigados para socavar en todo el mundo las conquistas laborales y sociales, para minar la cohesión y la conciencia de la sociedad y para neutralizar por completo su fuerza política, convirtiendo a los trabajadores en una masa ingente de nómadas apátridas, apolíticos y sin vinculación al territorio ni fuerza colectiva para reivindicar nada, mentalizados a vivir en la precariedad, y a merced de la oferta y la demanda de un mercado desregulado por completo. Atractivo panorama para unos pocos.

El dinero tiene cada vez menos fronteras; las personas, cada vez más. Entre Grecia y FYROM hay una alambrada kilométrica que he tocado con mis propias manos para asegurarme de que no es un sueño; lo mismo ocurre entre Grecia y Turquía, entre Serbia y Hungría, y en Melilla, Ceuta, Marruecos, Túnez, Argelia, Rumanía..., "concertinas" de alambre con cuchillas, que la empresa española European Security Fencing tiene el dudoso honor de fabricar en exclusiva. Ante la injusticia global que arrastra los cadáveres y las víctimas a las costas de Europa, la estrategia de la Unión Europea es blindar sus fronteras externas y tratar de alejar el conflicto de ellas. Para el segundo de estos objetivos, acaba de subvencionar a Turquía con 3.000 millones de euros, y al Africa Subsahariana con 1.200, como estipendio para que refuercen sus controles y externalicen el trabajo sucio; para el primero de los objetivos, se ha quedado corta Frontex y la soberanía de los Estados, y ha decidido crear una nueva Agencia Europea de Fronteras más independiente, más privada y con potestad para intervenir de inmediato, incluso cuando los países miembro no otorguen su consentimiento.

Cuando Frontex entró en funcionamiento hace una década, su presupuesto anual era de 6 millones de euros; hoy es de 238, y se prevé que, en los próximos cuatro años, alcance los 322. Asimismo, el programa EUROSUR fomenta la vigilancia de fronteras en los países "antesala" de Europa y establece en ellos una red de Centros de Internamiento de Extranjeros. Al mismo tiempo, la Unión Europea destina millones de dinero público a mantener un lobby de más de treinta empresas privadas que, bajo el epígrafe de Organización Europea para la Seguridad (EOS), gestionan el movimiento de personas y el control migratorio, al tiempo que se benefician de jugosas contratas y sustanciosos programas de I+D (Seabille, Talos, Operamar). Estas empresas son, entre otras, G4S –el mayor grupo privado de seguridad del mundo–, Eads, Thales, Selex y la multinacional "española" Indra, que tiene por primer accionista al Estado español y cuyo reciente director general, Santiago Roura –imputado en el caso Púnica y cesado con una indemnización millonaria– ha sido ahora nombrado presidente de la Organización Europea para la Seguridad.

En el caso de Grecia, país que, en su penosa situación, recibe con creces el grueso de los desplazados que entran en Europa, la "crisis de los refugiados" se ha convertido en coartada para arrebatarle la poca soberanía que le queda sobre su territorio. Si, en los últimos años, la "crisis financiera" ha convertido a Grecia en una auténtica colonia de deuda, esta nueva "crisis humanitaria" le está imponiendo una "troika geoestratégica" sin precedentes. A la par del proceso de rescates y onerosos memoranda que ha dejado al país a merced absoluta de sus acreedores, los acuerdos de Dublín I y Dublín II, unidos al resto de la política migratoria europea de los últimos años, han convertido a Grecia en un depósito de contención de seres humanos, que se espera que actúe como regulador del flujo migratorio hacia el resto de Europa, de acuerdo con las necesidades y los ritmos del núcleo duro de la Unión Europea.

Si al desmantelamiento progresivo y consciente de las fuerzas armadas griegas unimos ahora el ultimátum dado por la Unión Europea a finales de enero (dos meses para que Grecia resuelva sus "problemas de fronteras", o fin de Schengen y paso de la competencia a manos de Frontex) y la reciente resolución por vía rápida de que sea la OTAN quien asuma el control de las aguas del Egeo, tenemos a Grecia bajo una nueva troika. Igual que las políticas de austeridad y los rescates han asegurado el interés y el beneficio de los acreedores, la cuestión de los refugiados –presentada como un contexto de excepción para actuar al margen de los acuerdos internacionales– ha permitido a la OTAN incrementar y consolidar su presencia en el Egeo y ha ofrecido a Alemania el liderazgo que necesitaba para apuntalar militarmente su poderío económico. Todo ello, para beneficio también de Turquía, que sabe muy bien cómo pescar en aguas revueltas. Así, volvemos a la guerra fría, con las aguas griegas patrulladas ahora por EE.UU., Alemania, Italia, Canadá, Israel, Turquía... y hasta China.

El Líbano tiene en su territorio un refugiado por cada cuatro nacionales, y no se ha declarado

"desbordado" ni ha cerrado sus fronteras. Tampoco las cerró Egipto cuando, con la "crisis de Libia" en 2011, recibió en su desértico suelo cuatro veces más refugiados que el conjunto de la Unión Europea. Tampoco Grecia puso nunca en cuestión el espacio Schengen, pese a ser el país más afectado por las políticas comunitarias de inmigración; pero sí lo hizo la Unión Europea en cuanto estalló el conflicto de Libia, y ahora que quiere acorralar a Grecia para usurparle lo poco que le quedaba de soberanía.

Pongámonos serios. Si queremos hacer frente con justicia a esta tragedia, deben cesar, para empezar, los condicionamientos de Schengen, Dublín y Frontex que pesan sobre Grecia y que convierten a los refugiados en un arma de extorsión; sólo así el país podrá dejar de ser una jaula de desheredados y hacer frente a la cuestión conforme a lo dispuesto por el derecho internacional –que en estos momentos está siendo ignorado en toda la zona– y con el apoyo de ACNUR y de la ONU. Y si realmente queremos acabar con los refugiados, entonces debemos exigir que se ataque a las causas: que la Europa-Mediterr%C3%A1neo-la-fosa-del-sue%C3%B1o-europeo-Europa-contra-política no sea un silencioso cómplice del imperialismo económico; que el dinero público no vaya a los lobbies que reconvierten la industria de la guerra en "industria de la seguridad"; que se combata eficazmente a las redes clandestinas que, sin la oposición real de los gobiernos, controlan las rutas y los mecanismos del tráfico y la trata de personas; que se fomente de verdad el arraigo de la población a su lugar de origen y que se luche declaradamente contra la emigración forzosa, no contra el emigrante. Y tantas otras cosas.

Quien siembra guerras, recoge refugiados. Anque, por desgracia, no siempre en su propia casa, no sobre su conciencia. El "problema" de los refugiados y de los emigrantes tiene muchas caras, pero la de sus más directos responsables rara vez es visible. Ya va siendo hora de que empecemos a buscarla.

Fuente: http://ctxt.es/es/20160217/Politica/4394/

La hipocresía del gobierno inglés
ASSANGE NO, PINOCHET SÍ

Fernando Casado

En estos días el Comité de las Naciones Unidas contra las Detenciones Arbitrarias dictaminó que Julian Assange lleva tres años y medio en Londres "detenido arbitrariamente" e instó a las autoridades británicas que sea liberado y compensado. Sin embargo, el primer ministro británico, David Cameron, decidió desconocer la decisión del organismo internacional y de manera altanera la calificó como "ridícula" y pidió al prisionero acabar con "su saga lamentable".

No es la primera vez que el gobierno inglés se pasa por el forro el derecho internacional, sin importar si emana de organismos como la ONU o de acuerdos bilaterales con otros países. Así ocurrió en el año 2000, cuando el ministro de Interior de aquel entonces, Jack Straw, permitió que el exdictador Augusto Pinochet volviera a Chile a pesar de la solicitud de extradición del juez español Baltasar Garzón, por cierto, hoy abogado de Julian Assange después de ser inhabitado en España como juez de Instrucción de la Audiencia Nacional.

Aquel fue un sonado caso en que el juez Garzón trató de hacer valer el poco usado principio de jurisdicción universal, al considerar los crímenes de lesa humanidad de Pinochet como delitos internacionales, antes incluso de la entrada en vigor de la Corte Penal Internacional. Pinochet estuvo recluido bajo arresto domiciliario en Londres durante 503 días, menos de lo que lleva Assange en la embajada de Ecuador, período durante el que todo el proceso de extradición indicaba que el dictador sería enviado a España para ser procesado.

Pero dos semanas antes de que se dictara la sentencia del tribunal inglés de apelación, en primera instancia se había dado luz verde a la extradición, el gobierno británico contraviniendo a sus propios organismos judiciales tomó la decisión de liberar al dictador. Supuestamente Pinochet presentaba una delicada salud, motivo por el que no debía ser extraditado a España y el gobierno británico podía saltarse a la torera la separación de poderes. En marzo del año 2000 Pinochet salía del territorio británico en silla de ruedas y compungido, y llegaba a Chile de pie y bien erguido, donde lo esperaba la plana mayor militar.

El gobierno laborista de Tony Blair pagaba así la deuda al dictador por su traidora labor a favor de los británicos durante la guerra de las Malvinas y evitaba que las víctimas de las violaciones de derechos humanos bajo su régimen pudieran reclamar justicia.

En la actualidad la situación es la misma, se da la violación del derecho internacional; pero al revés, se evita que se ponga fin a la situación de confinamiento arbitrario de un defensor de los derechos humanos, como es el derecho a la verdad defendido por Assange. El motivo también es el mismo, el gobierno británico debe muchos favores a su excolonia, EE.UU., de la que es su mejor vasallo; pero también al revés, Assange es una amenaza al status quo y los poderes hegemónicos, mientras Pinochet siempre los reforzó con acciones como la eliminación de Allende.

La triste realidad del "caso Assange" demuestra una vez más el principio de que los poderes hegemónicos solo respetan el derecho internacional cuando los beneficia, sin importar en lo más mínimo que su fin sea el contrario, defender a los débiles.

Fuente: http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/assange-no-pinochet-si-la-hipocresia-del-gobierno-ingles

Latinoamérica 26-02-2016

Según declaraciones del abogado Robert Kennedy júnior

"TRANSFERENCIA DE GAS", LA VERDADERA RAÍZ DEL CONFLICTO ARMADO EN SIRIA

La raíz del conflicto armado en Siria en gran parte se debió a la negativa del presidente sirio, Bashar al-Asad, a permitir que por su país pasase un gasoducto desde Catar hacia Europa.

La decisión de EE.UU. de organizar una campaña contra Bashar al-Asad no comenzó con las protestas civiles pacíficas en 2011, sino en 2009, cuando Catar ofreció construir un gasoducto por valor de 10.000 millones de dólares que atravesara Arabia Saudí, Jordania, Siria y Turquía", anunció el martes el abogado Robert Kennedy júnior, sobrino del expresidente norteamericano John F. Kennedy.

Este proyecto habría garantizado que los países árabes del Golfo Pérsico tuvieran una ventaja decisiva en los mercados mundiales de gas y habrían fortalecido a Catar, estrecho aliado de Washington en la región, explicó Kennedy júnior.

El presidente sirio, Bashar al-Asad, rechazó el proyecto al entender que perjudicaba los intereses gasíferos de su aliado ruso, el mayor proveedor de gas natural al viejo continente. Apenas un año después, Al-Asad comenzó a negociar con Irán la construcción de un gasoducto alternativo que llevaría el gas desde Irán a El Líbano y hubiese convertido al país persa en uno de los mayores proveedores de gas a Europa, detalló el abogado.

Inmediatamente después de la negativa al proyecto inicial, las agencias de Inteligencia de EE.UU., Catar, Arabia Saudí y el régimen de Israel comenzaron a financiar a la llamada oposición siria y a preparar una revuelta para derrocar al Gobierno sirio, subrayó Kennedy, que citó datos de diversos informes secretos a los que ha tenido acceso.

En este sentido, la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. (CIA, por sus siglas en inglés) transfirió seis millones de dólares a la cadena de televisión británica Barada para que elaborara reportajes en favor del derrocamiento del mandatario sirio, añadió.

La CIA ha utilizado a los integrantes extremistas como los del grupo takfirí EIIL (Daesh, en árabe) para proteger los intereses de EE.UU. en materia de hidrocarburos e instrumentalizar a las fuerzas radicales para disminuir la influencia de la (antigua) Unión Soviética en la zona, concluyó el abogado Robert Kennedy júnior.

Mientras tanto, EE.UU. sigue sus apoyos financieros, logísticos y armamentísticos a los grupos de la oposición armada, que no han conseguido derrocar al Gobierno de Siria pese a cinco años de guerra.

Estados Unidos, incluso, trata de conseguir el levantamiento de sanciones que impiden el envío de armas antiaéreas al territorio sirio en un intento por fortalecer el frente de los grupos armados que luchan contra el Ejército sirio.

Fuente original: http://hispantv.com/newsdetail/siria/216231/siria-crisis-transferencia-gas-catar-eeuu-isis

BOLIVIA Y EL NO ¿LO QUE SUCEDE CONVIENE?

Alejandro Dausá

Lo difícil, en efecto, es asistir a los extravíos de una revolución sin perder la fe en la necesidad de ésta. Para sacar de la decadencia de las revoluciones lecciones necesarias, es preciso sufrir con ellas. No alegrarse de esta decadencia (Albert Camus)

En medio de análisis de arduos textos de los clásicos, un entrañable profesor marxista de filosofía disfrutaba desconcertando a sus alumnos con una cita que atribuía a su abuela: “Lo que sucede, conviene”. Era una de las formas que utilizaba para descolocarlos de certezas dogmáticas e interpretaciones mecánicas con una propuesta aparentemente ingenua y fatalista. Vuelve ahora a la memoria aquella frase, a pocas horas de un referéndum en el que una ajustada mayoría de la población boliviana votó por no reformar un artículo de la Constitución, cerrando la posibilidad de reelección del actual mandatario y su vicepresidente.

¿Qué sucedió? ¿Se trata de otra muestra del retroceso de proyectos populares, como sucedió en Venezuela y Argentina? No necesariamente. Bolivia tiene sus propias dinámicas y una historia particular, donde sin dudas un capítulo de enorme importancia es el de los últimos años, posteriores al desbande de gobiernos neoliberales, castigados por potentes movilizaciones sociales. La nueva etapa se podría sintetizar apretadamente como la del reconocimiento e inclusión de las identidades indígenas (unida a una fuerte lucha contra el racismo), la voluntad de recuperar y defender la soberanía nacional, el rol protagónico del Estado, y un manejo cauteloso y prolijo de la economía.

Sin embargo, con el paso del tiempo se fue haciendo más evidente la separación entre los horizontes ideales (Vivir Bien, democracia participativa y comunitaria, control social constitucionalizado, modelo productivo social comunitario, planes nacionales de desarrollo, etc.) y un creciente pragmatismo gubernamental alentado por la inédita estabilidad económica adaptada a las demandas del capitalismo, sin explorar ni animar otras opciones[1]. Esto, sumado al acomodamiento de numerosos funcionarios a conductas, hábitos, formas y mecanismos de la vieja democracia representativa, fue derivando en un fenómeno que el perspicaz analista boliviano Rafael Puente calificó hace ya tiempo como el surgimiento de cierta “intoxicación de poder”[2].

A lo anterior habría que agregarle retos no resueltos en una década, como la notable corrupción del aparato judicial y la policía, o la inoperancia del sistema de salud pública, ámbitos que lastiman particularmente a las mayorías. Para ensombrecer aún más el panorama, en los últimos meses se desataron escándalos mayúsculos, como el del desvío de dineros del Fondo Indígena (un plan para proyectos de desarrollo que gestionaban y administraban sin demasiados controles organizaciones y dirigentes sociales) así como otros que pusieron en cuestión la ética del mismísimo jefe de gobierno y su vicepresidente.

En este sentido, si Gramsci afirmaba que hegemonía se define como “dirección intelectual y moral”, se podría decir que el énfasis desde el MAS se fue colocando progresivamente sólo en el primer aspecto, despreocupándose por la dimensión ética. Autoridades nacionales y dirigentes del partido de gobierno atribuyen invariablemente esos escándalos y turbiedades a operaciones del imperialismo norteamericano, y es muy probable que estén en lo cierto, aunque hay que reconocer que la CIA o la embajada de los EEUU operan con mucha más soltura y eficacia cuando se apoyan en hechos verídicos.

Para finalizar, hay que decir que la campaña del reciente referéndum fue agobiante y en general deplorable. Por parte del gobierno, haciendo énfasis en comparaciones con la etapa neoliberal, sin asumir que la década de gestión de la actual administración ameritaría contrastes con sus propios indicadores, y sin advertir que en todo caso la derecha regional recurre hoy a nuevas estrategias, sobre todo ante generaciones que poco saben o recuerdan de aquellos años funestos.

La oposición por su parte echó mano a personajes nefastos, que se reciclan sin fatiga ni pudor, pero tuvieron la sagacidad de no mostrarse demasiado, y a la vez sacar provecho de los escándalos y debilidades mencionados antes. El colofón luctuoso se produjo en la ciudad de El Alto, a escasas horas del referéndum, con el asalto, saqueo e incendio de la Alcaldía (hoy en manos de la oposición, luego de la desastrosa gestión anterior) y la muerte de seis funcionarios por asfixia.

Si asumimos lo que afirmaba la abuela de aquel profesor de filosofía, Evo Morales tiene hoy la singular oportunidad de corregir rumbos, profundizar cambios, propiciar transformaciones estructurales, reconducir el proceso, desarrollar planes masivos de formación político-ideológica emancipatoria, y reanimar el elemento ético de su proyecto hegemónico.

Tiene además la ocasión de promover y fortalecer nuevos liderazgos legítimos, honestos, alejados del camaleonismo imperante, ya sin la obligación de ser candidato presidencial.

Lejos de concebirla como una derrota, la decisión pública por la no reforma a la Constitución brinda en realidad una estupenda oportunidad para fortalecer y potenciar muchas de las utopías desatendidas a lo largo de los últimos años, en ocasiones por urgencias insoslayables o por violentos embates de fuerzas reaccionarias, aunque también por apoltronamiento, soberbia, cálculos mezquinos y miserias humanas de toda laya.

Evo Morales y no pocos militantes tienen la experiencia suficiente para materializar esas utopías. Luego de todo lo avanzado, el cuatrienio que hay por delante no es poco para intentarlo.+ (PE/Alainet)

EEUU, CUBA Y EL “DESHIELO” EN TIEMPOS DE CONTRAOFENSIVA RESTAURADORA

Andrés Mora Ramírez *

El “deshielo” entre Estados Unidos y Cuba no puede verse como un proceso aislado de la contraofensiva restauradora que impulsan las nuevas derechas latinoamericanas.

Barack Obama ha dado un paso al frente en el proceso de “deshielo” de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba: su anuncio de una visita oficial a La Habana programada para el mes de marzo (los días 21 y 22) y la entrada en vigencia de un paquete de medidas que incluye la eliminación de restricciones al comercio, la autorización del funcionamiento de aerolíneas cubanas en Estados Unidos y la expansión de las autorizaciones de viaje de ciudadanos estadounidenses a la isla, es una clara señal de que Washington redobla su apuesta diplomática cuando el reloj corre en contra de la actual administración.

Ben Rhodes, asesor adjunto de seguridad nacional, aseguró en un comunicado en su sitio web que el viaje de Obama a Cuba pretende “hacer irreversible el proceso (de normalización de las relaciones)”, y reconoció el fracaso del bloqueo de más de medio siglo a la Revolución Cubana, toda vez que “Estados Unidos estaba aislado en nuestro propio hemisferio -y en el resto del mundo- que no estaba de acuerdo con nuestro enfoque”.

La franqueza de Rhodes y de otros funcionarios estadounidenses -incluido el mandatario- quienes se han expresado en idéntico sentido sobre el fracaso de la política imperial de agresión a Cuba, y el giro en las relaciones diplomáticas, políticas, comerciales y de cooperación en varios niveles, impulsado desde diciembre de 2014, no solo constituyen gestos de audacia y realismo de parte de los dos gobiernos: también responden a transformaciones sociales, culturales y cambios generacionales que han modificado las percepciones mutuas entre ambas sociedades y que, necesariamente, abren fisuras en las posiciones monolíticas que surgieron en el marco de la Guerra Fría.

Si bien esta nueva etapa se valora como una victoria moral de la Revolución Cubana, y se sigue con esperanza en toda América Latina, en tanto abre posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar para el pueblo cubano, que pueden potenciar los logros forjados desde 1959; tampoco debe obviarse el hecho de que este proceso particular se ha venido desarrollando en paralelo con una serie de acontecimientos ocurridos en los últimos dos años en nuestra región, y que están modificando –con rumbos todavía inciertos- el panorama político, socioeconómico y geopolítico de los primeros 15 años del siglo XXI latinoamericano.

Es decir, el “deshielo” entre Estados Unidos y Cuba no puede verse como un proceso aislado de la contraofensiva restauradora que impulsan las nuevas derechas latinoamericanas, aprovechando para ello la convergencia de factores económicos coyunturales (a nivel nacional y global), errores de gestión de lo público (agravados por una intensa guerra económica e intentonas golpistas en varios países), y una cierta inercia política que desaceleró los cambios necesarios para desmontar el aparato de dominación del capitalismo neoliberal, lo que acabó por desgastar a los gobiernos progresistas y nacional-populares.

La prolongada crisis brasileña, las derrotas electorales en Argentina y Venezuela, y el inminente fin de mandato de Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, han reforzado y generalizado la idea de un fin de ciclo, y el consecuente debilitamiento de las alianzas de Cuba con estos gobiernos; en ese escenario, Washington pesca en río revuelto. No en vano, después de La Habana, la siguiente escala en la gira anunciada por el presidente Obama será Buenos Aires, Argentina, país en el que no estuvo un mandatario estadounidense desde la histórica Cumbre de Mar del Plata en 2005, en la que fue derrotado el proyecto panamericanista del ALCA. Una visita que pretende saldar cuentas

simbólicamente con el kirchnerismo, y que para el hegemónico diario La Nación "significa un fuerte gesto [de Obama] a Macri, y le da mayor sustento a su proyección como líder regional".

¡Sin duda, mucho han cambiado los tiempos en tan poco tiempo!

Por eso, ahora que la Roma Americana aprovecha el desconcierto para reconquistar posiciones en nuestra región, conviene tener más presentes que nunca las palabras de José Martí, que iluminan la comprensión de la naturaleza e intereses que predominan en las relaciones de Estados Unidos con nuestra América, y que aconsejan precaución ante todo gran convite: "El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. (…) No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima ECUPRES –Prensa Ecuménica

Andrés Mora Ramírez. Académico e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Centro de Investigación y Docencia en E* ducación, de la Universidad Nacional de Costa Rica.

GUANTÁNAMO: LO QUE OCULTAN LAS PROMESAS NO CUMPLIDAS POR OBAMA

Silvina M. Roma

El gobierno de Obama presentó un plan al Pentágono para el cierre de la cárcel de Guantánamo, donde se encuentran 91 "terroristas" y que en su momento de mayor ocupación albergó a 779 prisioneros. La propuesta es enviar a los detenidos que tienen el visto bueno de Defensa para ser puestos en libertad a terceros países y trasladar al resto a alguna prisión dentro de Estados Unidos (cárceles que se encuentran en Carolina del Sur, Kansas y Colorado). Esto último cuenta con la desaprobación del Congreso desde hace tiempo. De modo que las opciones son las siguientes: 1) que el Congreso revoque la ley de defensa del 2010 en la que se prohíbe el traslado de los prisioneros de Guantánamo a EEUU; 2) que Obama traslade a los prisioneros apelando al poder que le da la Constitución, si logra reducir el número de detenidos a aquellos que no podrían ser trasladados, es decir, algo así como 40 hombres; 3) dejar la cárcel en funcionamiento a ver qué decide el nuevo presidente[1].

Con respecto a la opción 2), hay que recordar que el Ejecutivo apeló a su poder para abrirla, pero ahora parece improbable que lo utilice para cerrarla[2]. Obama se basó en este poder para ordenar el bombardeo de fuerzas de EEUU a Siria, sin autorización del Congreso y violando las leyes internacionales; también apeló a su poder extraordinario para expandir la vigilancia del Estado en las redes, a los fines de recolectar información sobre potenciales terroristas (emails, chats, mensajes, llamadas, etc.) al interior del territorio estadounidense. Pero para cerrar Guantánamo esperará el apoyo del Congreso (aunque los antecedentes muestran la escasa probabilidad de contar con esta ayuda).

El asunto de Guantánamo adquirió visibilidad hace unos años, cuando el senado presentó un informe con las estrategias de tortura para la obtención de información por parte de la CIA en la guerra contra el terrorismo, dando cuenta de los abusos que se llevan a cabo en prisiones como la de Guantánamo[3]. En su momento, se asumió que el abuso a los Derechos Humanos había sido "brutal" y "profundamente erróneo"[4] y Obama declaró: "Continuaré usando mi autoridad como presidente para garantizar que nunca más recurramos a estos métodos". Sin embargo nada sucedió, dejando claro que una cosa es llegar al gobierno y otra muy distinta es tener el poder[5] suficiente como para doblegar la voluntad de los mandos militares que son los que ostentan buena parte de la toma de decisión en un país gobernado por una élite poderosa que opera tras una fachada de democracia pluralista perfecta.

Esta élite del poder (cúpula de la clase dominante) está compuesta también por un núcleo de empresarios cuyos intereses están directamente asociados al "despegue" del "complejo-industrial carcelario" de EEUU enlas últimas décadas. Este concepto se utiliza para dar cuenta de los intereses compartidos entre gobierno y empresas que utilizan la vigilancia, el poder de policía y la cárcel como soluciones a problemas que en realidad, encuentran su raíz en cuestiones económicas, sociales y políticas[6]. Este complejo industrial carcelario es promovido por el Estado y administrado por empresas como Corrections Corp of America (CCA) y GEO Group, líderes en la alianza de la industria correccional, con un negocio de 70 mil millones anuales[7].

Uno de los argumentos reales (y no en el plano de la supuesta preocupación ética que genera la tortura) para cerrar Guantánamo es que cada preso cuesta a las arcas estadounidenses una media de 4.4 millones de dólares al año. Esto no es una excepción, pues al interior de EEUU, sólo en 2010 se han gastado 80 mil millones de dólares en el complejo-industrial carcelario[8]. Estados Unidos es líder en cantidad de presos, 2.2 millones de personas en la cárcel y más de 4.8 millones en libertad condicional (China cuenta con 1.7 millones de presos y Rusia con 670,000). Los negros y

latinoamericanos son los presos preferidos, conformando el 39% de los presos[9].

Ante este escenario, el cierre de Guantánamo puede ser analizado como parte de una problemática mucho más profunda ya que pone en discusión no sólo las estrategias "válidas" para luchar contra el "terrorismo" a nivel internacional, sino que remite a la pregunta de quiénes "mandan" en EEUU y los negocios e intereses detrás del encarcelamiento masivo; qué sociedad pretende construir (o destruir) la clase dominante estadounidense. Esto es nada menos que preocupante cuando son estos sectores los que presionan para elaborar y poner las reglas sobre la democracia y la justicia a nivel internacional; además de ser cuestiones de por sí inquietantes en un año electoral.

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo 848.zip

PDF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo848.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena"o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: Susana Merino

Co-fundadora de ATTAC Argentina